# LIBRO DE LOS HECHOS

## Lección 1, Introducción

Hoy cruzamos un puente; el nombre de ese puente es el Libro de los Hechos.

La definición de diccionario de un puente es: "Una estructura que lleva un camino o una vía a través de un obstáculo, como un río o un barranco". El obstáculo que estamos atravesando es el barranco (realmente un abismo) que históricamente ha separado el Antiguo y el Nuevo Testamento. La estructura necesaria que atraviesa ese abismo es el Libro de los Hechos.

Una pregunta razonable sería: "¿Cómo puede Hechos ser el puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo cuando el **primer** libro del Nuevo Testamento es el Evangelio de Mateo, seguido de otros tres Evangelios?" Y la respuesta es que el propósito de los Evangelios es revelar la naturaleza, vida y época de Yeshua el Mesías. Pero el Libro de los Hechos profundiza en cómo los seguidores de un Mesías judío, cuyo oficio mesiánico se deriva únicamente de una religión judía/israelita y de un libro sagrado judío/israelita, llegaron de alguna manera a incluir deliberadamente al mundo gentil.

Un querido amigo mío que vive en Jerusalén, el rabino mesiánico Joseph Shulam, dice lo siguiente acerca del Nuevo Testamento en general: **"El Nuevo Testamento es un documento judío del siglo I d.C., que refleja el estilo de vida y la teología de la comunidad judía del período del Segundo Templo. Producidos principalmente por judíos interesados en promover una comprensión judía de las promesas mesiánicas hechas por los profetas de Israel, los textos del Nuevo Testamento constituyen una parte inseparable del judaísmo del Segundo Templo y solo pueden comprenderse correctamente dentro de su contexto cultural y religioso judío original".**

No existe mejor libro del Nuevo Testamento que nos ayude a comprender el judaísmo del Segundo Templo del siglo I que el Libro de los Hechos. Sin embargo, el Libro de los Hechos por sí solo todavía no es suficiente para ayudarnos a los cristianos occidentales modernos a comprender verdaderamente la cultura y religión judías de los días de Yeshua, y por

eso haré una serie de desvíos y dedicaré el tiempo necesario para construir el contexto requerido. Admitiré desde el principio que, si no has estudiado la Torá y el Tanakh con Seed of Abraham Torah Class, estarás en desventaja. El Antiguo Testamento desempeñará un papel importante como trasfondo en nuestro estudio del Libro de los Hechos. Y esto se debe a que (como he afirmado en numerosas ocasiones) el Antiguo Testamento es el fundamento del Nuevo. Intentar estudiar el Nuevo Testamento sin conocer primero el Antiguo Testamento es como entrar en el tercer acto de una obra de teatro de tres actos después de haberse perdido los dos primeros actos. Es posible que obtengas algo de ello; pero te habrás perdido el desarrollo de los personajes y el contexto de la trama. No sabes cómo llegó la obra de aquí hasta allá, así que llenas los espacios en blanco con tu imaginación y suposiciones. De hecho, cuando la obra termina y cae el telón, tus conclusiones acerca del significado y propósito de la obra serán, en el mejor de los casos, incompletas; en el peor, podrían estar muy alejadas de la realidad.

La razón por la que he decidido enseñar el Libro de los Hechos del Nuevo Testamento es porque el cristianismo, y en muchos casos el judaísmo mesiánico, ciertamente ha llegado tarde a la obra y se ha perdido, o ha descartado, los dos primeros actos como si no fueran relevantes para un creyente moderno. El resultado ha sido algunas conclusiones doctrinales que están sustancialmente alejadas de la realidad. Peor aún, estas doctrinas dudosas han fomentado malentendidos, cuando no odio, entre judíos y cristianos, y también la alienación de los judíos de su propio Mesías judío, Jesús de Nazaret. Así que, comencemos.

Como es nuestra costumbre, hoy tendremos una introducción al Libro de los Hechos como nuestro primer paso sobre el puente que atraviesa el abismo entre los Testamentos. Y el mejor lugar para comenzar es con el autor del libro. Aunque no es aceptado universalmente, todos, excepto los escépticos más fervientes tanto del lado liberal como del conservador del cristianismo están de acuerdo en que el autor es Lucas; el mismo Lucas que escribió el Evangelio de Lucas. Hay varias razones para llegar a esta conclusión. La primera es que tanto el Evangelio de Lucas como el Libro de los Hechos están dirigidos a la misma persona: Teófilo. La segunda es que el estilo literario tanto del Evangelio de Lucas como del Libro de los Hechos es muy similar. Y la tercera es que queda claro por las propias palabras del autor que el Libro de los Hechos es esencialmente la continuación del Evangelio de Lucas. Veamos los párrafos iniciales tanto de Lucas como de Hechos.

**Lucas 1:1-4 CJB Querido Teófilo: En cuanto a los asuntos que han sucedido entre nosotros, muchas personas se han propuesto redactar relatos 2 basados en lo que nos transmitieron aquellos que desde el principio fueron testigos oculares y proclamadores del mensaje. 3 Por lo tanto, Excelencia, puesto que he investigado cuidadosamente todas estas cosas desde el principio, me pareció bien que yo también te escribiera una narración precisa y ordenada, 4 para que puedas conocer cuán bien fundamentadas están las cosas acerca de las cuales has sido instruido.**

Comparemos esto con la apertura del Libro de los Hechos.

**Hechos 1:1-3 CJB Querido Teófilo: En el primer libro, escribí acerca de todo lo que Yeshua comenzó a hacer y enseñar, 2 hasta el día en que, después de dar instrucciones por medio de la Ruaj HaKodesh a los emisarios que había escogido, fue llevado al cielo. 3 Después de su muerte se mostró a ellos y les dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante un período de cuarenta días se les apareció y habló con ellos acerca del Reino de Dios.**

Así que, según Lucas, el primer libro (el Evangelio de Lucas) fue escrito acerca de todo lo que Yeshua comenzó a hacer y enseñar. Pero el segundo libro (el Libro de los Hechos) trata de lo que sucedió después de la muerte y resurrección de Cristo.

Lo que se ha olvidado, pero que claramente era conocido por los primeros Padres de la Iglesia, es que estas dos obras (o libros) escritas por Lucas eran esencialmente dos volúmenes de una sola obra original llamada la "Historia de los orígenes cristianos"; el contenido del Evangelio de Lucas constituía el volumen 1, y el contenido del Libro de los Hechos constituía el volumen 2. Y debido a que originalmente era una sola obra (no dos libros separados como comúnmente pensamos en ellos), comenzó a circular entre creyentes judíos y gentiles como una sola obra bajo el título único de "Historia de los orígenes cristianos". Fue solo posteriormente que se separó en dos obras, y cada volumen recibió su propio nombre e identidad; es decir, dejó de utilizarse como un solo libro continuo. Así que solo después de que la obra original de Lucas fue dividida recibió cada volumen su propio nombre: uno se convirtió en el Evangelio de Lucas y el otro en los Hechos de los Apóstoles.

La mayoría de los libros del Nuevo Testamento, como los llamamos hoy, estuvieron inicialmente en forma de cartas o colecciones de cartas, o extensas monografías escritas con un propósito específico (los

Evangelios, por ejemplo). Estas cartas y monografías eran consideradas documentos informativos, precisos y útiles que circulaban entre los creyentes. Algunas cartas, especialmente las de Pablo, eran tomadas como material de instrucción. El punto importante es que de ninguna manera eran consideradas Escritura o inspiradas por Dios (al menos no al nivel de inspiración de los libros del Antiguo Testamento). La primera Biblia "cristiana", la que Cristo y todos sus discípulos utilizaban y que fue utilizada durante los primeros 150 años posteriores a la muerte de Cristo, era la Biblia hebrea, también conocida por nosotros como el Tanakh o el Antiguo Testamento. Solo alrededor del año 200 d.C. surgió entre algunos miembros de la Iglesia el llamado a la necesidad de una Biblia cristiana única, que añadiera al Antiguo Testamento lo que hoy llamamos el Nuevo Testamento. Hablaremos más de esto en breve.

La siguiente pregunta habitual acerca del Libro de los Hechos es cuándo fue escrito. Como puedes imaginar, existe poco acuerdo al respecto, siendo la fecha más temprana sugerida alrededor del año 65 d.C., y la más tardía alrededor del 115 d.C. o incluso un poco después. En términos generales, esa fecha tardía del año 115 d.C. es aceptada por muy pocos, principalmente por aquellos que no consideran muy confiable el Libro de los Hechos. La mayoría de los eruditos bíblicos e historiadores de la Biblia sitúan la fecha más temprana poco antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., y la fecha más tardía en el año 90 d.C. Mi opinión es que Lucas terminó su obra en algún momento antes del año 70 d.C. Por una razón: todos los acontecimientos y personas descritos en el Libro de los Hechos (como los reinados de diversos gobernadores, procuradores y Césares) ocurrieron no después del año 68 d.C. Esto está confirmado por documentos romanos y judíos extrabíblicos (y, por cierto, el término extrabíblico simplemente significa que la fuente no es la Biblia, sino otra cosa). Y aunque en el Libro de los Hechos parte de la actividad central tiene lugar en Jerusalén, no se menciona su destrucción por los romanos. Puesto que esa destrucción en el año 70 d.C. fue tan monumental y catastrófica para el pueblo judío y su forma de vida, es inimaginable que Lucas simplemente la omitiera, ya que fue un acontecimiento que cambió completamente la situación. La única manera de conciliar una fecha mucho más tardía con esa realidad evidente es que algunos afirman que Lucas escribió su libro 30 años o más después de la destrucción de Jerusalén y que, para entonces, su impacto se había suavizado y ya no valía la pena mencionarlo. Esto es llevar demasiado lejos la argumentación y parece altamente improbable.

Luego está el asunto de lo que los eruditos bíblicos llaman las secciones "nosotros" de Hechos, que se encuentran en los capítulos 16, 20, 21, 27

y 28. En lugar de explicarlo, permíteme darte un ejemplo de lo que quiero decir.

**Hechos 16:10-17 CJB** **10 Tan pronto como hubo visto la visión, no perdimos tiempo en prepararnos para partir hacia Macedonia; porque concluimos que Dios nos había llamado a proclamarles las Buenas Noticias. 11 Zarpando de Troas, navegamos directamente hacia Samotracia; al día siguiente fuimos a Neápolis; 12 y de allí seguimos hasta Filipos, una colonia romana y la ciudad principal de aquella parte de Macedonia. Permanecimos unos días en esta ciudad; 13 luego, en Shabat, salimos fuera de la puerta hacia la orilla del río, donde entendimos que se reunía un minyán. Nos sentamos y comenzamos a hablar con las mujeres que se habían reunido allí. 14 Una de las que escuchaban era una mujer de la ciudad de Tiatira llamada Lidia, comerciante de telas finas de color púrpura. Ella ya era una "temerosa de Dios", y el Señor abrió su corazón para responder a lo que Sha'ul decía. 15 Después de que ella y los miembros de su familia fueron sumergidos, nos hizo esta invitación: "Si consideran que soy fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa". Y nos insistió hasta que fuimos. 16 Una vez, cuando íbamos al lugar donde se reunía el minyán, nos encontramos con una esclava que tenía un espíritu de serpiente que le permitía predecir el futuro. Ella ganaba mucho dinero para sus dueños contando la fortuna. 17 Esta muchacha seguía a Sha'ul y al resto de nosotros y no dejaba de gritar: "¡Estos hombres son siervos de Dios Ha'Elyon! ¡Les están diciendo cómo ser salvos!".**

Observa cómo la narración en esta sección habla de "nosotros" y "nos". Sabemos que una mitad del "nosotros" es Pablo porque así se indica. ¿Quién es la otra mitad? La lectura sencilla del texto, junto con el contexto, deja claro que la otra parte del "nosotros" es el propio escritor, Lucas. De hecho, en algunas de las cartas de Pablo él se refiere a un hombre llamado Lucas que lo acompañó en ciertas ocasiones, y es difícil encontrar una razón para no concluir que se trata del mismo Lucas que es el escritor de Hechos. He aquí un ejemplo de cómo encontramos a Lucas en las Epístolas de Pablo:

**Colosenses 4:12-14 CJB** **12 Epafras les envía saludos; él es uno de ustedes, un esclavo del Mesías Yeshua que siempre agoniza en oración por ustedes, orando para que permanezcan firmes, maduros y plenamente seguros, mientras se dedican completamente a la voluntad de Dios. 13 Porque puedo dar testimonio de que trabaja arduamente por ustedes y por los que están en Laodicea y Hierápolis. 14 Nuestro querido amigo Lucas,**

**el médico, y Demas les envían saludos.**

Lucas también es mencionado por Pablo en 2 Timoteo 4 y en Filemón 24. El punto es que, aunque la mayor parte de Hechos consiste en que Lucas escribe acerca de cosas que le habían contado durante sus investigaciones, tomadas de entrevistas con testigos oculares e información extraída de otros documentos que consideraba confiables, parte de lo que escribió era conocimiento de primera mano, pues conocía personalmente a Pablo y participó con él en algunos de sus viajes misioneros. ¿Por qué es tan importante este hecho? Es porque primero conocemos a Pablo en el Libro de los Hechos, no en sus varias Epístolas. Y es en Hechos donde vemos al nuevo creyente Pablo dentro de su contexto judío, y aprendemos cómo llegó a convertirse en seguidor y Apóstol de Cristo. Permíteme decirlo de otra manera: Hechos nos proporciona el trasfondo fundamental para comprender quién es Pablo, y sin Hechos no vemos plenamente a Pablo como el judío comprometido que es. Es Lucas quien conoce íntimamente a Pablo, y por eso Lucas puede hablar con conocimiento acerca de la devoción de Pablo a su identidad judía y a la observancia de la Torá, que nunca disminuyó como resultado de su nueva creencia de que Yeshua era el Mesías que Israel había estado esperando.

Quiero explorar este hecho acerca de Pablo tal como aparece en el Libro de los Hechos porque, francamente, tuvo mucho que ver con que yo llegara a comprender las raíces hebreas de mi fe cristiana hace muchos años. Sin duda, el apóstol Pablo puede ser un enigma, si no directamente frustrante. De hecho, su compañero apóstol, Pedro, encontró que Pablo era algunas veces muy difícil de entender.

**2 Pedro 3:15-16 CJB** **15 Y consideren la paciencia de nuestro Señor como salvación, tal como nuestro querido hermano Sha'ul también les escribió, conforme a la sabiduría que Dios le dio. 16 En efecto, habla acerca de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, cosas que los ignorantes e inestables distorsionan para su propia destrucción, como también hacen con las demás Escrituras.**

Reconozco de buen grado que Pablo dice muchas cosas en sus Epístolas que en una carta parecen decir una cosa y en otra carta parecen decir casi lo contrario. Puesto que Pablo era un excelente orador, bien educado y bastante elocuente según todos los relatos, Pedro solo puede estar refiriéndose al mismo problema que muchos laicos, pastores, eruditos bíblicos y maestros de Biblia encuentran con Pablo: parece contradictorio en algunos asuntos. Sin embargo, es inequívocamente cierto que las

diferencias doctrinales de la Iglesia moderna giran en torno a las enseñanzas de Pablo. De hecho, durante al menos un par de siglos, muchos eruditos bíblicos intelectualmente honestos han admitido abiertamente que somos mucho más la Iglesia de Pablo que la Iglesia de Cristo. Es decir, son las doctrinas extraídas de las enseñanzas de Pablo las que forman la mayor parte de la doctrina de la Iglesia; y el hecho de que Pablo pueda ser, como dijo Pedro, "difícil de entender" es quizás la razón principal por la que el Cuerpo de Cristo se ha dividido en unas 3,000 denominaciones, porque la tendencia es seleccionar cuáles declaraciones de Pablo se ajustan mejor a la autoridad denominacional. Pero otro de los principales culpables de esta fragmentación del cristianismo también tiene que ver con la falta de disposición institucional para aceptar el Libro de los Hechos en lo que se refiere a Pablo. Otro factor es la renuencia a investigar lo que los primeros Padres de la Iglesia dijeron acerca de Pablo y del Libro de los Hechos (llegaremos a esto más adelante).

Continuemos siguiendo esta línea de pensamiento un poco más, porque pone de relieve la razón por la cual el Libro de los Hechos es fundamental para nuestra fe y, por lo tanto, por qué vamos a dedicar casi un año a estudiarlo. Así que la cuestión de cómo interpretar a Pablo y dónde colocarlo en una jerarquía de autoridad de las Escrituras se remonta aproximadamente al año 48 d.C., con Pedro (quien era uno de los 12 discípulos originales de Yeshua que escucharon directamente las enseñanzas del Mesías de los propios labios del Señor; enseñanzas sobre los mismos temas que Pablo posteriormente desarrollaría). Uno solo puede imaginar lo difícil que debió ser escuchar a Pablo decir palabras que Pedro, en ocasiones, no podía conciliar exactamente con lo que había escuchado decir a Yeshua. Pero unos 100 años después, el asunto de las difíciles palabras de Pablo se volvió aún más problemático cuando un hombre llamado Marción decidió que había llegado el momento de tener una Biblia cristiana que contuviera únicamente enseñanzas de los creyentes en Cristo. También decidió que el único Apóstol confiable era Pablo.

Marción de Sinope era un devoto de los escritos de Pablo; sin embargo, este magnate gentil del transporte marítimo tenía una visión muy desequilibrada del cristianismo y de Pablo. En el año 144 d.C., en Roma (uno de los varios centros crecientes del cristianismo), propuso al obispo de Roma una nueva Biblia basada en su creencia de que el mundo había entrado en una nueva era debido a Cristo. Marción consideraba que Jesús era el fundador de una religión completamente nueva que no tenía ninguna conexión con nada anterior a ella. Para él, Yeshua era judío únicamente debido a un accidente de nacimiento, y la Biblia hebrea (el

Antiguo Testamento) y sus profecías acerca de un Mesías no tenían ninguna relación con quién era Jesús. Así pues, como ocurre verdaderamente en muchas denominaciones cristianas actuales, para Marción el Antiguo Testamento no tenía lugar en una Biblia cristiana ni en la fe cristiana. Y, por cierto, permíteme aclarar lo que acabo de decir. He sido miembro del Cuerpo de Cristo durante mucho tiempo, he estudiado cuidadosamente a varios comentaristas cristianos modernos, tanto liberales como conservadores, y he servido en suficientes Iglesias a diversos niveles como para saber que, aunque el Antiguo Testamento pueda permanecer en la Biblia autorizada de una denominación determinada, se considera en algún punto entre poco importante e irrelevante y sería eliminado en un instante si los miembros de la congregación lo permitieran. Pero es un asunto demasiado sensible para abordarlo de manera tan directa, por lo que no se toca. En lugar de eso, simplemente se ignora el Antiguo Testamento. O, en algunos casos, se advierte a las congregaciones que es peligroso y que deben mantenerse alejadas de él, ya que estudiarlo podría llevarlas a cuestionar o incluso abandonar su fe en Cristo.

Ahora bien, Marción, quien efectivamente consideraba a Cristo como Dios, también lo veía como el nuevo Dios, mientras que Dios Padre era el Dios antiguo. Y puesto que Dios Padre nunca había aparecido antes en la tierra ni había ministrado directamente a las personas, entonces Cristo era el Dios superior. Así, tenemos a Dios Padre como el Dios de Israel, y tenemos al superior Jesucristo como el Dios del cristianismo, haciendo de este modo que el cristianismo fuera superior a la religión de los israelitas. Y según Marción, era Pablo quien enseñaba fielmente esta supuesta verdad. Pablo era el único de todos los escritores apostólicos que conservaba el verdadero testimonio de Cristo; los demás eran demasiado judíos y, por lo tanto, herejes. Así que Marción propuso una nueva Biblia que constaba de dos partes: la primera parte debía llamarse El Evangelio y la segunda parte debía llamarse El Apóstol. El Evangelio sería únicamente el Evangelio de Lucas, uno que había sido convenientemente editado por Marción. El Apóstol consistiría en nueve cartas (Epístolas) escritas por Pablo. Ellas también habían sido editadas. Y eso era todo.

Marción publicó su nuevo canon de la Biblia cristiana y, por supuesto, inmediatamente provocó una tremenda conmoción. En este punto hay que hacerse una pregunta: si de los cuatro Evangelios que circulaban Marción consideró adecuado solamente el de Lucas, ¿por qué consideró que el Libro de los Hechos de Lucas no era apto para su nueva Biblia cristiana? Primero debemos recordar algo que les dije hace unos minutos: el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos eran originalmente una sola

obra unificada producida por Lucas, aunque constaba de dos volúmenes. Al principio circuló como un libro llamado Historia de los orígenes cristianos. Pero algunos años después fue dividido y convertido en dos libros separados: el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos. Para entonces, el Evangelio de Lucas había alcanzado una amplia aceptación, pero el Libro de los Hechos no era considerado con el mismo favor en algunos sectores del cristianismo, y ciertamente no a los ojos de Marción. Y esos sectores que despreciaban el Libro de los Hechos eran generalmente aquellos que querían que el cristianismo fuera una religión exclusivamente para gentiles.

Debido a que la perspectiva de Marción era considerada tan radical, el obispo de Roma y otros obispos de la Iglesia aceptaron el desafío y examinaron oficialmente la cuestión de cuánta autoridad debían tener ciertas Epístolas y Evangelios que circulaban. No estaban decidiendo sobre un nuevo canon bíblico, sino que estaban respondiendo a las escandalosas opiniones de Marción. El resultado fue que dieron igual peso a cuatro Evangelios particulares escogidos entre los varios que circulaban por la Iglesia en aquel tiempo (algunos Evangelios gnósticos también formaban parte de esa mezcla). Y los cuatro elegidos fueron los que conocemos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. También declararon que 10 cartas (no 9) escritas por Pablo tenían autoridad (no Escritura inspirada, sino simplemente autoridad para instruir a la Iglesia), así como algunos escritos de Pedro. Y, para mayor disgusto de Marción, el Libro de los Hechos fue incluido como autoritativo. De hecho, la Iglesia cambió el nombre de esta obra de Lucas a "El Libro de los Hechos de los Apóstoles" (Apóstoles, en plural), de modo que quedara entendido que los obispos de la Iglesia consideraban que había más escritores que solamente Pablo que eran tanto autoritativos como Apóstoles. Debido a que el Libro de los Hechos fue validado nuevamente, la identidad judía de Yeshua le fue devuelta y Pablo recuperó el contexto de su propia herencia hebrea y su continua dedicación a la religión judía.

Ahora hablemos por un momento de los primeros Padres de la Iglesia, porque su visión de Pablo es un tanto diferente de la visión moderna de Pablo en la Iglesia (una visión moderna que en realidad está más cerca de la de Marción). Aunque muchos eruditos bíblicos, expertos en lenguas e historiadores bíblicos modernos creen honestamente que tienen una mejor idea de quiénes eran los diversos personajes bíblicos del Nuevo Testamento, cómo vivían y qué querían decir con lo que dijeron hace 2,000 años, necesariamente también deben cuestionar y, en ocasiones, rechazar algunos de los escritos de los primeros Padres de la Iglesia; algunos de ellos estaban a solo una o dos generaciones de Pablo y, en

algunos casos, conocieron personalmente a personas que habían conocido a Pablo. Creo que su premisa está al revés. Más bien sostengo que aquellas personas que están más cerca en el tiempo de un acontecimiento histórico determinado, y especialmente aquellas que vivieron dentro del contexto social y cultural de ese mismo acontecimiento, tienen una perspectiva mejor para interpretar y comprender el significado y la intención de dicho acontecimiento. Por eso estoy bastante en desacuerdo con muchos eruditos bíblicos posmodernos en este aspecto. Pero también explica por qué los historiadores modernos se sienten tan seguros de sus opiniones como para reescribir la historia con facilidad y frecuencia a fin de ajustarla a su punto de vista.

Entonces, ¿qué dijeron los primeros Padres de la Iglesia acerca de Pablo y del Libro de los Hechos? Bueno, se han encontrado fragmentos de diversas obras de unos 40 autores diferentes que comentaron el Libro de los Hechos desde aproximadamente el año 100 d.C. hasta fechas tan tardías como el año 800 d.C. Sin embargo, solo existen 3 obras antiguas que son comentarios completos (o casi completos) sobre el Libro de los Hechos que han sobrevivido a lo largo de los siglos. La más antigua es de Juan Crisóstomo, del año 407 d.C. La siguiente más antigua fue escrita por Arator alrededor del año 550 d.C. Y después de ella, la escrita por Beda el Venerable en el año 735 d.C. Cualquier comentario escrito después de esa época se considera demasiado tardío para ser clasificado como "comentario cristiano **antiguo**".

Un fragmento encontrado, escrito por el primer Padre de la Iglesia Tertuliano, es especialmente revelador porque está respondiendo a la herejía de Marción, que 50 años después, alrededor del año 200 d.C., todavía inquietaba a muchos obispos (creo que la razón de esto es que los obispos estaban comenzando en ese momento a abordar seriamente la posibilidad de crear un Nuevo Testamento y, de ser así, qué documentos debía contener). En la obra de Tertuliano, apropiadamente titulada "Contra Marción", dice lo siguiente (y lo cito): **"Primero deben mostrarnos quién era Pablo. ¿Qué era antes de convertirse en Apóstol?** ¿Cómo llegó a ser Apóstol?". En otras palabras, puesto que los Hechos de los Apóstoles de Lucas eran donde se encontraba esta información acerca de Pablo, Tertuliano defendía la validez de este libro y su importancia para comprender a Pablo (recuerden que una cuestión fundamental con Marción tenía que ver con Pablo y con la caracterización que Marción hacía de él).

Quién es Pablo y qué cree y enseña dentro de su contexto religioso judío se encuentra principalmente en el Libro de los Hechos. Si eliminamos el Libro de los Hechos de la escena (como insistía Marción), el Pablo de las

Epístolas se convierte en un Pablo diferente que necesariamente será entendido de manera diferente. Esa es la magnitud de lo que estamos abordando cuando decidimos emprender un estudio del Libro de los Hechos.

Todo personaje bíblico, y toda persona en general, tiene un contexto fundamental para conocerlo y comprenderlo (y cuando se trata de la Biblia, para interpretarlo). Cuando sacamos a alguien de su contexto fundamental, nos equivocamos. Este asunto de utilizar el Libro de los Hechos para proporcionar el contexto fundamental para comprender a Pablo se compara favorablemente con lo que les he enseñado acerca de la importancia de establecer el contexto fundamental para comprender a la persona y propósito de Yeshua HaMashiach. Cuando descartamos esta conocida y fundamental declaración de Jesús que explica su identidad y su propósito con sus propias palabras, perdemos el contexto fundamental para comprender quién es Yeshua.

**Mateo 5:17-19 CJB 17 "No piensen que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torá, no hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido. 19 Por lo tanto, quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.**

Cuando leemos esto, escuchamos a nuestro Mesías insistir en que NO hizo precisamente aquello que la Iglesia cristiana gentil insiste en que hizo: abolir la Ley y los Profetas. Y, por supuesto, como la mayoría de ustedes saben muy bien, dentro del cristianismo existe una insistencia igualmente fuerte en que es Pablo quien dice que Cristo SÍ abolió la Torá y los Profetas. A decir verdad, la posición de que Cristo SÍ abolió la Ley y los Profetas es precisamente lo que llevó a Marción a su herejía, y los primeros obispos y Padres de la Iglesia repudiaron a Marción por ello. Y también es cierto que, si lees secciones de algunas de las Epístolas de Pablo, resulta difícil NO interpretarlas de esa manera. Pero, así como existe un contexto fundamental decisivo para comprender a Cristo en Mateo capítulo 5, también existe un contexto fundamental decisivo para comprender a Pablo, que examinaremos profundamente en el Libro de los Hechos.

Hemos dedicado bastante tiempo a hablar de Pablo, así que ahora quisiera cambiar de tema y abordar esta cuestión central: ¿de qué trata el Libro de los Hechos y quién es el personaje central? La respuesta no es fácil porque Hechos abarca mucho terreno. En Hechos conocemos a varias personas como Bernabé, Pedro, Jacobo, Esteban y, por supuesto, Pablo. Sin embargo, creo que puedo decir con confianza que pronto verán que el personaje central de Hechos es Dios; y especialmente en su atributo como el Espíritu Santo. El Espíritu Santo ocupa el escenario central en la continuación de Lucas. De hecho, cuando contamos el número de veces que el Espíritu Santo es mencionado por nombre en todo el Nuevo Testamento, encontramos esta interesante distribución: Mateo 5 veces, Marcos 4, Lucas 13, Juan 3, todas las Epístolas de Pablo en conjunto 16, Hebreos 5 y Pedro 2. El Espíritu Santo no es mencionado en absoluto en Apocalipsis. Pero en el Libro de los Hechos encontramos al Espíritu Santo mencionado 40 veces. Cuando sumamos ambos libros escritos por Lucas, eso significa que de un total de 88 veces que se habla del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, Lucas habla de Él 53 de esas veces. Obviamente, el Espíritu Santo estaba en primer plano en la mente de Lucas mientras contemplaba la obra de Dios, especialmente después de que Cristo ascendió. También encontraremos que Lucas equipara los términos Espíritu Santo y Espíritu de Yeshua (hablaremos más de esto cuando lleguemos a Hechos 16).

Además, nuestro escritor Lucas deja abundantemente claro que, para él, el Dios de la Iglesia es el Dios de Israel (todo lo contrario de Marción). Y que todo lo que Cristo hizo y quién era Él está confirmado y cumplió las profecías del Antiguo Testamento. A medida que avancemos por el Libro de los Hechos, observarán que la historia de Israel ocupa un lugar central en la historia de la redención, tanto en los discursos del mártir Esteban como en los de Pablo.

Por lo tanto, como resumen, creo que puedo decir que mientras cada una de las Epístolas del Nuevo Testamento fue escrita para abordar ciertos asuntos específicos que estaban ocurriendo en congregaciones específicas de creyentes, el Libro de los Hechos fue escrito para cumplir dos tareas: definir y reconciliar la relación entre los creyentes judíos y gentiles en el Cuerpo de Creyentes del siglo I; y también colocar el ministerio de Pedro y el ministerio de Pablo en sus perspectivas apropiadas y en una posición relativamente equilibrada. Como el rabino Joseph Shulam señala tan acertadamente, al leer acerca de Pedro y Pablo en Hechos, Lucas nos informa que: 1) la primera sanidad de ambos hombres fue la de personas lisiadas; 2) Pedro sanó simplemente proyectando su sombra, mientras que Pablo sanó cuando alguien tocó un paño que él había tocado; 3)

ambos encontraron y enfrentaron la brujería; 4) ambos fueron liberados sobrenaturalmente de la prisión; y 5) a través de todas sus pruebas y dificultades, ambos fueron capaces de difundir la Palabra de Dios y la verdad de las Buenas Noticias.

Terminemos hoy con este pensamiento. Uno de los temas que se entreteje a lo largo del Libro de los Hechos es que lo que sucede en la tierra está siendo establecido en otro nivel en el Cielo, o ya ha sido establecido en el Cielo y ahora simplemente está sucediendo en la tierra. Y que muchos acontecimientos terrenales tienen un significado, consecuencia y resultado reales y tangibles a medida que ocurren (como la muerte de Cristo); pero estos mismos acontecimientos también pueden tener simultáneamente una cualidad misteriosa que de alguna manera hace avanzar el plan y propósito de Dios de maneras que no podemos ver ni medir.

Gregorio el Grande, el papa de la Iglesia católica romana desde 590 hasta 604 d.C., dijo esto: **"La Sagrada Escritura, en su manera de hablar, trasciende todas las demás ciencias porque en una misma declaración, mientras narra un acontecimiento real, también expone el misterio".** He tratado de caracterizar e ilustrar este fenómeno divino imposible de explicar utilizando el término la Realidad de la Dualidad.

La próxima semana abriremos nuestras Biblias en Hechos capítulo uno.